

## La Anatomía de la Motivación Cristiana



Este estudio es el resultado de una transcripción de una reunión reciente que tuvimos en día de Luna Nueva y como tal contiene referencias a los trabajos escritos de la Sra. White, lo cual trato de evitar cuando explico los *fundamentos* de la doctrina, excepto cuando (como en este caso) estoy hablando con Adventistas. No obstante, los principios revelados aquí deberían impactar al lector desconocido al estos coincidir perfectamente con la Escritura y con el sentido común, y al lograr motivarnos a examinar nuestras verdaderas motivaciones, y así asegurarnos de que siempre estemos actuando por fe.

El tema a continuación es a la vez uno muy básico y muy complejo. Es básico porque se trata de algo que ya entendemos hasta cierto punto. Es complejo porque al tomar ventaja de ese conocimiento nos involucrara a tomar algunas decisiones conscientes que no todos están preparados a cumplirlas. No obstante, para los Cristianos convertidos este conocimiento les resultara en una gran bendición; nunca podremos conocer a Cristo verdaderamente, como El nos conoce, a menos que desarrollemos un conocimiento pleno de nosotros mismos.

Una vez leí en algún lugar algo así como, “¿Cómo podemos encontrarnos con Dios cara a cara a no ser que tengamos caras?” El principio parte de un principio Bíblico. Aunque los hombres nunca pueden conocerse al grado en que Yahweh nos conoce, nosotros necesitamos saber quienes somos para que podamos permanecer firmemente en nuestra integridad. Pablo le da a los cristianos algunos consejos que curiosamente tienen que ver con la comunión entre hermanos (convocaciones), así que es un tópico apropiado para una discusión de Luna Nueva. Pablo dice lo siguiente, “De manera que cualquiera que comiere este pan, o bebiere la copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.” (1 Corintios 11:27-28- RV Gomez)

Y nuevamente, en un caso más general, dice: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Corintios 13:5)

Note que ambas declaraciones fueron escritas a la Iglesia de Corinto en tiempos diferentes. De ellas nos damos cuenta que esa congregación en particular no es un modelo ejemplar para los 144,000. Existieron problemas de doctrina, problemas de comportamiento, problemas de iniquidad manifiesta porque ya habían entrado en esa congregación hombres y mujeres que nunca habían recibido instrucción detallada sobre los principios de justa-integridad. Pablo, en las citas anteriores, menciona la razón principal sobre ese verdadero problema... la gente no se conocía a si misma. No sabían porqué estaban viviendo esta vida, ni qué era lo verdaderamente importante. No estaban motivados a hacer el bien porque su fe no era idéntica a la Fe de Yáhsua.

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Este tema tiene el potencial de invitarnos a realizar un trabajo de escudriñamiento profundo. Esta es una tarea necesaria si pretendemos permanecer integros y sin culpa delante del Padre de los Espíritus. Recientemente estaba haciendo una investigación sobre la historia de la iglesia ASD para un artículo y me encontré con la siguiente cita: “Lo que queremos

ahora es una reorganización. Queremos comenzar por los fundamentos y construir sobre un principio diferente.” (*Last Day Events*, page 53)

El problema con la Iglesia Adventista del Séptimo Día (ASD) de estos días es exactamente el mismo problema que tuvo la congregación de Corintio. Así como la Iglesia primitiva se llenó de hombres y mujeres que no se conocían a sí mismos, ni conocían los estándares del Cielo, así leemos sobre el Adventismo lo siguiente, “Mi gran preocupación es que los ministros del Evangelio prediquen la verdad sobre lo que constituye la verdadera conversión. No deben sumergir en el agua almas que no estén convertidas. La iglesia está llegando a componerse de hombres y mujeres que no se dan cuenta de lo pecaminoso que es el pecado.” [*Manuscript Releases Volume Six*, página 166]

Que esto no nos suceda. Démonos cuenta de lo pecaminoso que es el pecado y de lo destructivo que es... y después seamos honestos cuando tratemos de examinarnos a nosotros mismos para que evitemos todas aquellas oportunidades al error espiritual y moral. Si deseamos revelar el Evangelio al mundo debemos “iniciar por los fundamentos y construir sobre principios diferentes” a los que el mundo se ha acostumbrado a ver en la Cristiandad.

Al comenzar nuestra examinación sobre las motivaciones me gustaría dirigir su atención a un diagrama al cual nos referiremos varias veces durante este estudio.



La psicología mundana tiene un conjunto de diagramas que lucen similares a éste. Éstos son llamados “Jerarquía de Necesidades”, y son un intento de explicar el comportamiento humano basado en lo que ellos perciben como varios tipos de factores motivacionales. Sin embargo, están incompletos. No encontrarás mucha discusión sobre los principios objetivos en la psicología, de cosas que estén universalmente “bien” o “mal”. En vez de ello, oíréis hablar de moralismo y de normas culturales. No encontrarás mucha plática práctica sobre revelaciones divinas, aunque para un cristiano la revelación de una forma u otra es el núcleo de nuestra experiencia como hijos de Yahweh. Lo que he hecho esencialmente es escribir todas las razones que pude encontrar por las

que la gente hace las cosas, y me refiero a las motivaciones internas que las respaldan, y las organicé de acuerdo a las declaraciones Bíblicas que hablan al respecto de la humanidad. El objetivo aquí es ser capaz de contestar tres preguntas: “¿Porqué hago lo que hago?” Después, “¿Estoy donde necesito estar en función de mis motivos?” Y finalmente, “Si no lo estoy, ¿cómo llego allí?”.

Veamos escalon por escalon los escalones de esta espiritual “pirámide alimenticia”.

## 1) Los Principios

Los principios son eternos y están directamente relacionados con el verdadero carácter de una persona. Para que la religión de alguien sea genuina, él o ella deben tener la experiencia de organizar los asuntos de su vida de acuerdo a los principios de esa religión sin importar la fe que sea. A los cristianos, y en particular a los adventistas, se les ha dicho “Camina y obra en el Espíritu de Cristo. Siempre estad en guardia, porque vendrán tentaciones, y los discípulos del Señor deben permanecer tan firmes a los principios como el acero.” [*That I May Know Him*, página 128]

Estas son ideas que forman los cimientos mismos del Cristianismo. El Nuevo Testamento menciona en un lugar a hombres que tenían la habilidad de ser líderes en la Iglesia primitiva pero que fracasaron en darse cuenta de su potencial o cometieron algún craso error. Leemos sobre la reprimenda que se les dio, “[Nosotros los instructores] del cual tenemos mucho que decir, y difícil de describir, por cuanto sois tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, por causa del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo el que participa de la leche es inhábil en la palabra de la justicia, porque es niño.” (Hebreos 5:11-13)

¿Puedes ver la importancia de éstas cosas? Aquellos que no entienden y permanecen en los principios básicos de nuestra fe, sin importar lo inteligentes o talentosos que sean, son como niños en las cosas que son verdaderamente importantes.

El mismo Libro habla en otro lugar de la misma manera, “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.” (Hebreos 6:1,2)

Claro, el autor no dice “dejando” en el sentido de “abandonar” sino en el sentido de “no permanecer en ellas para siempre porque son principios básicos”. No necesitamos aclarar de nuevo a lo que se refiere con los “rudimentos” pues estas cosas deben ser ya sabidas por los lectores de dicha epístola... y ciertamente conocidas por nosotros. Los principios forman los rudimentos o los fundamentos.

Entonces, ahora conocemos los principios del Cristianismo. Algunos de los principios doctrinales nos son dados allí en Hebreos 6. En términos de los principios motivacionales también están listados para nosotros, sólo que con otro nombre. Estos son llamados colectivamente el “Fruto del Espíritu”.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22,23)

No hay ley contra estas cosas. Sin embargo, existen muchas leyes que *respaldan* estos principios. Necesitamos ser muy claros cuando hablamos de la “ley” cuando se relaciona a los motivos. ¿Porqué guardar la ley? Pablo pregunta lo mismo en Gálatas 3. De hecho, lo contesta inmediatamente, veamos su enunciado: “Entonces, ¿para qué la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.” (Gálatas 3:19). Al quitar la palabra “sirve” y otras palabras inútiles agregadas por los traductores vemos que el pasaje bíblico fiel al original griego es como esta anteriormente escrito.

La ley fue añadida porque el pecado entró a nuestra experiencia. No se necesitaba de una “ley” si todos actuaran automáticamente por principios de verdad y de justicia, como sucedía en el Cielo antes de la Rebelión, y como sucedía también con las criaturas terrenales antes de la caída de Adán y Eva. Pero hay dos cosas que tener en mente sobre esto:

a) La ley existe solo para indicarnos el pecado, al decirnos lo qué es correcto. No hace a nadie obediente, justo o justificado. La ley le dice a la persona dónde ha caído y apunta hacia el Salvador como la solución a su condición. Sólo después cuando vemos que somos culpables ante la ley de Dios reconocemos entonces la necesidad de Cristo. Por lo tanto, cualquiera que cree que la “Ley es abolida en el Nuevo Testamento” esta en *anomia*, el cual es el termino griego para describir una vida o condicion “Sin Ley”. El Apostol Juan nos dice, “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.” (1 Juan 3:4) No estamos bajo la ley SI estamos en Cristo porque en Cristo somos obedientes a la ley, y nuestras acciones armonizaran naturalmente y perfectamente con ella.

b) Las leyes pueden *expresar* principios pero no son equivalentes a ellos. Un “legalista” es alguien que no puede discernir la diferencia entre estos dos. Mirad “al principio”, que es respaldado por la ley, como el “espíritu o esencia” de esa ley (como muestra el diagrama) y esto os dará una idea a lo que me refiero. Leemos sobre el encuentro de Cristo con *los legalistas* lo siguiente, “Y Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un pozo en día de Sabbath, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que es lícito hacer el bien en Sabbath.” (Mateo 12:11,12)

Ahora, ningún fiel guardador del Sabbath tomará una oveja para comenzar pasear con ella. Eso es bastante trabajo... aún en medio de la semana. Sin embargo, si esa oveja estuviera en necesidad, quién dira, “No puedo hacer trabajo, la oveja deberá permanecer allí hasta el ocaso”. Creo que conozco a gente que haría precisamente eso... o al menos entretenerian este pensamiento en sus mentes legalistas, y si estas personas viven de acuerdo a ese principio contradicho aquí, es un grave error.

El principio o el espíritu del Sabbath es “reposo”. El principio suplanta o toma prioridad sobre la “letra de la ley” si estamos en una situación donde se viola por ejemplo *el principio del amor*.

Si quieres saber porqué este debe ser el caso, piensa en esto por un momento: el espíritu *debe* preceder a la letra porque ¿de qué otra manera podrían los ángeles obedecer los 10 mandamientos que son la trascripción del carácter de Yahweh, sin un “padre y madre”, sin posesiones físicas que robar, y sin matrimonios que faciliten oportunidades al adulterio? Vemos por lo tanto que los

principios vienen primero. Los ángeles obedecieron el propósito divino naturalmente porque estaban (y aun lo están dos terceras partes) en armonía con el Espíritu de Dios.

## 2) Las Revelaciones

Una revelación (sin limitarse al Libro con ese nombre) es la expresión de la voluntad divina en maneras que el ser humano puede percibir. Es la instrucción escrita (o de otra manera) revelada a la humanidad. Junto con los Principios, estos dos niveles (de Principios y Revelaciones) conforman *la Ley y el Testimonio*, contra la cual toda enseñanza debe ser comparada. (Isaías 8:20)

Como vimos anteriormente, cuando las revelaciones toman la forma de leyes, preceptos o incluso de instrucciones recibidas en visión, *estas son expresiones de principios pero siguen siendo secundarias a los mismos*. Por ejemplo, cuando a Cristo se le preguntó, “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mateo 22:36-40)

El Mayor y el primer gran mandamiento está escrito (es literalmente el primer mandamiento) pero el segundo mandamiento declarado por Cristo no estuvo escrito en piedra literalmente. Esto nos dice algo muy significativo... Nos dice que el Mesías está enfocándose sobre el corazón mismo de la Ley, sobre su esencia y espíritu, y no está enfocándose primariamente en la letra o en la redacción de las palabras, o en el orden, o en cualquiera de esas cosas superficiales, aunque esto no quiere decir que esas cosas no sean importantes para nuestro entendimiento. Algunas personas se ponen incómodas cuando los Adventistas del 7mo día de la Creación les hablan de esa forma; por ejemplo cuando les decimos a otros Adventistas del Séptimo día, “*Leed los escritos y las declaraciones de Elena de White con el objetivo de buscar y enfocarse mayoritariamente en los principios encontrados allí, que en los específicos*” porque este tipo de personas quieren llenar y alimentar sus bocas con largas listas de “permitidos” y “prohibidos”, y ni Cristo, ni nosotros, tenemos nada parecido a ello. Recuerde que son los infantes en la fe aquellos que viven de leche, los que carecen de los principios – como leímos en Hebreos. El amor es el cumplimiento de la ley. Cuando tenemos este principio en mente para practicarlo la ley encuentra vida en nosotros y no estamos más “bajo” ella.

Desde luego, este hecho no disminuye el hecho de que la Revelación ES dada por una razón. No podemos simplemente decir, “Estoy operando en base a los principios, por lo tanto la ley no significa nada para mí” No... Yahweh no da Sus dones y regalos ociosamente. La Ley existe para decirnos si estamos actuando o no en base a los principios correctos. Y esta es la clave no solo para tener los motivos correctos sino para realizar apropiadamente las acciones de acuerdo a ellos.

Si el camino al Infierno está pavimentado con buenas intenciones entonces existe una Autopista de Destrucción llamada el “Camino Ancho” (Mateo 7:13) y muchos que van por allí piensan que le están haciendo un favor a Yahweh. Estos son los que preguntarán, “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” y entonces recibirán como respuesta, “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:22,23)

Las “obras” estaban bien pero no fueron realizadas de acuerdo a las motivaciones y principios apropiados. Debemos tener ambos, los principios correctos y la expresión correcta de los mismos, si vamos a cumplir *la Ley y el Testimonio* como individuos y como pueblo. He aquí otro conocido pero malentendido ejemplo en que *los principios* toman precedencia *a las revelaciones*, “Y [Pedro] vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.” (Hechos 10:11-14)

Ese suceso pasó tres veces, y tres veces Pedro se negó. Las Escrituras revelan que Pedro estuvo en lo correcto al negarse. Ahora, hay gente que dice, “Si yo escucho una voz que viene del Cielo ¡Hare lo que me pide!” ¿Pero cómo sabemos cuando hay que hacerlo o cuando existe un significado más profundo del cual debemos aprender, como en este caso? El significado de la vision de Pedro estaba refiriendose a no hacer acepcion de personas, incluyendo a los gentiles, como Cornelio.

Si un principio va a ser violado no podemos actuar. Algunos dirán, “A Abraham se le ordenó sacrificar a Isaac, y eso viola un principio, aún así, Abraham obedecio.”

Bueno, no en realidad. En la mente de Abraham ofrecer un sacrificio a Yahweh, aún el de un ser humano, no era una violación de un principio. Eso puede ser difícil de aceptar para algunos al principio pero tenemos que darnos cuenta de algunas cosas primero. En primer lugar, los Diez Mandamientos, (incluyendo “No matarás”) no fueron claramente revelados en ese tiempo -- aunque he dicho anteriormente en artículos como [Antes del Sinaí](#), que *los principios* de los Diez Mandamientos si eran y fueron conocidos por el pueblo de Yahweh. Segundo, la orden “no mataras” es traducido más acertadamente como “no asesinarás”. Un sacrificio, particularmente uno de caracter voluntario, no violaría en absoluto la letra de la ley.

Por supuesto, en nuestros días sabemos que Yahweh no desea en absoluto este tipo de sacrificios. “¿Se agrada Yahweh de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?” (Miqueas 6:7). La sola idea de NOSOTROS entregar nuestras vidas fisicas para ÉL es totalmente contraria al plan de Salvación. Después de todo, El dio SU vida por NOSOTROS.

En cualquier evento, las leyes y las instrucciones, dadas por medio de Revelaciones, son los árboles que conforman el bosque del carácter de Yahweh. Aunque es posible, como dicen algunos, “Perder de vista el bosque por enfocarse en los árboles”, si tomamos en cuenta “la esencia de la ley” no nos perderemos, ni nos desviaremos del Camino de Santidad. (Isaías 35:8)

### **3) La Conciencia**

Como Protestantes creemos en dos principios claves que gobiernan nuestra relación tanto con las leyes humanas como con las leyes divinas.

a) Los magistrados civiles no tienen el poder para obligarnos a violar nuestras creencias fundamentales, que están fundamentadas sobre los principios de la Palabra de Dios.

b) Las autoridades eclesíasticas (la Iglesia establecida) no tienen el poder para obligarnos a violar nuestro entendimiento honesto de lo que Yahweh espera de nosotros.

Estas dos ideas son expresiones de la conciencia. De acuerdo a estos principios ordenamos nuestras vidas, y estas ideas fueron fundamentales en la fundación del sistema de los Estados Unidos cuando era una nación relativamente cristiana.

Como vemos en el diagrama, “la Conciencia” cae bajo el primer “punto de ruptura”, la cual la incluye dentro de la categoría de **Convicción**. Para un Cristiano, los principios, las leyes y las explicaciones dadas a él, de las Escrituras y testimonios, son convicciones. También estamos ligados a la conciencia por medio de nuestro entendimiento sobre las aplicaciones de esos principios y revelaciones. Aquí es donde entra la conciencia. Como dijo Martín Lutero antes de la Dieta de Worms, “No es seguro para un cristiano hablar en contra de su conciencia” [D’aubigné, *History of The Reformation*, p. 245] Como los dictados de la conciencia son cuestión de *convicción*, diríamos que en realidad no podríamos violarlos y seguir reteniendo la “Fe de Yahshúa” porque este sería un paso ajeno a la experiencia de Cristo. Estas son cosas que un converso simplemente no haría porque “todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado (conocido)” (1 Juan 3:9)

Al mismo tiempo Lutero, como nosotros, deja muy en claro que la conciencia no es de las motivaciones más elevadas. Él dijo, antes de lo anteriormente mencionado, “A menos que este convencido por el testimonio de la Escritura, o por el razonamiento más claro – a menos que sea persuadido por medio de los pasajes que he citado, -- y a menos que rindan a mi conciencia atada a la Palabra de Dios, *no puedo, y no me retractaré...*” [Ibíd.]

La conciencia está sujeta a la Ley y al Testimonio, aunque debe ser protegida también de su violación. Tenemos lo siguiente a considerar: “La idea que muchos tienen es que un hombre puede practicar cualquier cosa que conscientemente cree que está bien. Pero la pregunta es, ¿Tiene ese hombre una conciencia buena, bien instruida, o está desfigurada y alterada por sus propias opiniones preconcebidas? El lugar de la conciencia no es para que tome el lugar de un “Así dice Yahweh”. No todas las conciencias armonizan entre sí y no todas tienen la misma inspiración. Algunas conciencias están muertas, como quemadas por un hierro candente. Los hombres pueden estar conscientemente mal como conscientemente bien. Pablo no creía en Jesús de Nazareth y cazaba a los Cristianos de ciudad en ciudad, creyendo verdaderamente que le hacía un servicio a Dios.” [*Mind, Character, and Personality Volumen 1*, page 322]

He aquí una cita más corta con la misma idea.

“Pero cuando la conciencia es guiada por percepciones humanas, que no están dominadas y suavizadas por la gracia de Cristo, la mente está en una condición enferma. Las cosas no son vistas con sus verdaderos significados. La imaginación es invitada y el ojo de la mente ve las cosas bajo una luz falsa y distorsionada.” [Ibíd., página 323]

Pablo, el mismo Pablo usado como ejemplo arriba, nos dice sobre su propia conversión, “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.” (Romanos 14:5) “sin dejar de lado la supremacía de la Ley y del Testimonio”. (Romanos 7:7) La conciencia es la “puerta de entrada” por la que

nuevos principios y leyes pueden ser aprendidas e internalizadas— Por lo tanto, aunque la conciencia no es la más alta en términos de motivación es ciertamente vital para nuestra experiencia. La conciencia es también un camino por el que Satanás nos puede atacar, si no somos capaces de reconocer la voz de Yahweh en los Principios y en las Revelaciones. Hay muchos que se opondrán a nuestra obra de difundir el Evangelio y de operar según el Espíritu de Cristo, haciéndolo “en buena fe (en buena conciencia)”.

Aquí está el equilibrio que debe existir entre la sujeción a los ancianos (1 Pedro 5:5) y el conocimiento propio. (Jeremías 31:34) Una conciencia entrenada, aun la que es entrenada con la familiaridad a los principios y las revelaciones, y un entendimiento claro sobre sus debidas distinciones, está equipado para ver el camino correcto y angosto.

#### **4) Las Necesidades**

Las necesidades representan el punto de transición entre las Convicciones y las Preferencias. Muchas de las instrucciones y mandamientos proveen para nuestras necesidades, señalandonos la mejor comida (Levítico 11), el mejor tipo de vestimenta, etc (1 Timoteo 2:9), los cuales son mencionados en las Escrituras como necesidades. (1 Timoteo 6:9, Job 23:12)

Al mismo tiempo, “No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:25) Aunque son necesidades y no duramos mucho sin ellas, la vida no se trata de ansiar estas cosas o de preocuparnos por no tener lo que a Yahweh le place proveer a Sus hijos.

Una de las cosas que el Sabbath está diseñado a enseñarnos es lo que entendió Pablo, “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.” (Filipenses 4:11) Una parte de morar en el espíritu del Sabbath consiste en darnos cuenta que aún las necesidades del cuerpo no son las mismas ni son tan importantes a nuestras necesidades eternas. De estas necesidades se nos ha dicho que el Creador, “como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, nos ha dado estas cosas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Pedro 1:3). Si tenemos el reposo Sabatico tendremos confianza en la verdad de esta promesa, y también en que nuestras necesidades físicas serán saciadas mientras las necesitemos realmente.

Las necesidades, por lo tanto, están solo en parte bajo la categoría de las convicciones porque pueden ser sacrificadas sin la pérdida de la fe del individuo. Por ejemplo, “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” (Juan 15:13) Negar las necesidades propias por las necesidades de otros cumple el principio del amor: el mismo fundamento de nuestras motivaciones.

Una nota rápida aquí... Se habrá dado cuenta que cada nivel de la pirámide descansa sobre el nivel de abajo. Esta es una protección divina que nos protege contra el legalismo, contra una conciencia cauterizada y retorcida, y contra la consideración de que nuestras propias necesidades son primero a las de los demás. También hay un “principio” que fluye verticalmente en la pirámide. ¿Se ha dado cuenta que mientras más ascendemos en el diagrama menos tiempo duramos en cada sección? Esto es de esperarse ya que nos movemos hacia factores cada vez menos importantes para motivar nuestras acciones. Las siguientes secciones se pasarán bastante rápido.



## 5) Los Deseos

Los deseos están sujetos naturalmente a las necesidades. Aún la gente del mundo tiene un conocimiento intelectual sobre ello. Si es un deseo ordinario y no un impulso o una adicción (como veremos más adelante) la mayoría de la gente renunciará a lo que desea si sus necesidades, conciencias, etc. presentan un conflicto. Este es el primer nivel que cae rotundamente bajo la categoría de **Preferencia**.

Pensamos en los deseos primariamente como en cosas que preferiríamos tener. Son nuestras cosas favoritas: comida, color de las cortinas, y cosas como esas. Si los deseos, como en los otros niveles, están sujetos a los motivos que están debajo de ellos entonces esto será de gran beneficio para el Cuerpo de Cristo. Los Deseos y la Conciencia están donde se toma forma la “individualidad” de una persona. Como Cristianos debemos ciertamente compartir los mismos Principios; aquí es donde todos somos de “un mismo espíritu” (1 Corintios 6:17)

Así mismo, debemos todos estar de acuerdo en nuestro entendimiento sobre las doctrinas para que estemos todos de acuerdo en la aplicación y en el significado de las revelaciones de nuestro Padre. (Hechos 2:42) Sin embargo, nuestras conciencias pueden diferir, y nuestros deseos pueden ser diversos pero si tenemos UN FUNDAMENTO EN COMUN, no habrá conflictos.

Se nos ha dicho que pidamos por los deseos de nuestros corazones y que se cumplan si están sujetos en la salvaguarda de una motivación apropiada. “Y si sabemos que El nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” (1 Juan 5:15) De nuevo, estos deseos deben estar de acuerdo a la voluntad de Yah, sujetos al “cuadro más elevado”. El Apóstol Juan remarca esto tres versículos después, discutiendo el mismo tema, “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.” (Verso 18) Ciertos deseos, por supuesto, vienen de la carne, y el seguirlos resultará en “pecado”. Estos deseos deben ser negados e ignorados. Aquí es donde el maligno busca influenciarnos.

Sin embargo, si ya estamos en la fe veremos entonces a los deseos que no concuerdan con los principios de la ley como tentaciones (aquí es donde vemos que esta clase de deseos están sujetos a la “ley”) y se nos dice cómo tratar con ellos. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.” (Santiago 4:7) El “no nos tocará” si hacemos esto. Aprender la diferencia entre una tentación y un deseo Cristiano es una parte muy importante del proceso de maduración en la santificación, y podemos entrenarnos al familiarizarnos (en práctica y no sólo en teoría) con los factores motivacionales más importantes que ya hemos visto.

## 6) Impulsos

También son un tipo de deseo, los impulsos son casi de la misma categoría del nivel que está debajo de ellos. Pero son diferentes porque generalmente los impulsos no son cosas por las que uno espera y planea, son cosas que salen según el estado anímico del momento y por lo general estas acciones que tienen ese tipo de motivación deben ser evitadas. Es verdad que las Revelaciones nos pueden venir en un abrir y cerrar de ojos pero necesitamos ser muy cuidadosos porque esta categoría

representa la línea divisoria (el punto de ruptura) entre lo que es Permitido, si es hecho según el Espíritu de Cristo, y lo que es Prohibido, o que *nunca* concuerda con el Espíritu de Cristo.

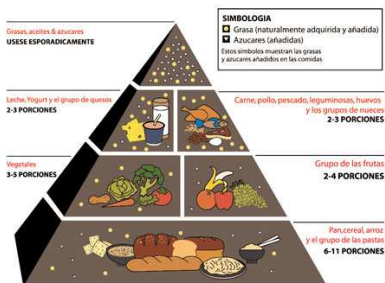
Cuando las Escrituras hablan de los impulsos los resultados son casi siempre e invariablemente malos. Veamos un ejemplo de ello.

“Y Jefte hizo voto a Yahweh, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.” (Jueces 11:30,31) Eso es conocido, al menos en círculos adventistas, como “el voto impulsivo de Jefte”.

Vemos la consecuencia de ello en los versículos siguientes. “Entonces volvió Jefte a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija. Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.” (Versos 34,35)

He aquí el Principio detrás de ese pasaje: “Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el Cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.” (Eclesiastés 5:1-2)

## 7) Adicciones



Cuando hablamos sobre la pirámide nutricional, con la que he comparado éste diagrama, varios reformistas de la salud verán el nivel más alto, que usualmente consiste en azúcares y grasas, y dicen: “Lo mejor, es cortar de plano la cima de la pirámide.” Nosotros decimos lo mismo aquí, que las acciones motivadas por las adicciones deben ser evitadas siempre con una excepción. Todas las adicciones, sin tomar en consideración la excepción, caen rotundamente fuera de la sección de lo “Permitido”. Las posesiones, las influencias demoníacas, la inhabilidad para superar el pecado o los malos hábitos, todas estas cosas, son muy posibles que caigan dentro de este campo.

La Biblia habla de las adicciones, aunque frecuentemente no utiliza ese término. En un lugar de eso leemos sobre aquellos que no están convertidos pero que hacen una profesión de fe:

“Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.” (2 Pedro 2:12-14).

Las adicciones son del hombre “natural o carnal”. Estas se encuentran en aquellos que siguen los dictados de sus cuerpos por encima de los dictados del Espíritu, de la mente de Cristo, y revelan que

ellos aún no están “lentos” con ese Espíritu. Como escribe Pablo, “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, piensan en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” (Romanos 8:5-8)

Si somos motivados por adicciones no podemos estar “sujetos a la ley de Yahweh” y por lo tanto mucho menos podremos someternos a los principios de Su Reino. Los siguientes versos en Romanos 8 describen la experiencia del converso, “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.” (Versos 9,10)

En Cristo superamos y vencemos las adicciones. Recordemos que Pedro describió a aquellos que no pueden retirarse del pecado como “animales irracionales”, y leemos de la experiencia de la conversión: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:17) El hombre natural, quien no se puede retirar del pecado, muere en el punto de la conversión. Aquellos que dicen, “Un Cristiano no puede cesar de pecar” deberían preguntarse, “¿Qué me lleva a decir esto?” Este pensamiento no es respaldado por la Ley y el Testimonio.

Pablo describe la condición previa a su conversión (Romanos 7:5) en un lenguaje como el siguiente, “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.” (Romanos 7:15) Esto es adicción, simple y llanamente. Pero Pablo no se quedó en esa situación. El escribe, “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Romanos 7:24, 25; 8:1)

Tienes que continuar hasta el capítulo 8 sin el punto de ruptura artificial, que se ha hecho con los capítulos, para poder entender el significado completo de las palabras de Pablo. Aún después de la conversión seguimos en la carne en el sentido de que aún estamos en el tabernáculo de este cuerpo. Pero Pablo nos dice, “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.” No estamos en la carne en el sentido de que la carne con sus deseos y adicciones pecaminosas forma la motivación o el fundamento de nuestras acciones. No, la nueva criatura debe examinarse a sí misma para ver si está libre de esas cosas porque “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” (Juan 8:36) La nueva criatura se regocijará de estar libre de sus adicciones y entonces tomara parte completamente con Cristo, “y se le permitirá comer de ese Pan.”

Ahora, hablé de una excepción. Hay solo un lugar en la Biblia donde se emplea la palabra “adicto” e interesantemente se usa en un buen sentido. Leemos, “Hermanos, ya conocéis a la familia de Estéfanos, que son las primicias de Acaya, y *que* se han hecho adictos al ministerio de los santos, Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.” (1 Corintios 16:15,16 –Version RV Gomez)

Aunque aquí la palabra traducida como “adicto” no tiene las mismas connotaciones. Este termino es el original griego, *tasso*, y significa principalmente “poner en orden”. Por lo tanto, la “adicción” al ministerio de Yahweh no es una circunstancia sobre la cual no tenemos control voluntario; es una manera en la que ordenamos nuestras vidas. De manera similar, cuando las Escritura dice en Romanos 6:19 “así ahora presentéis vuestros miembros como siervos a la justicia y a la santidad...” Aquí se usa una palabra que significa “esclavos” pero no es un servicio involuntario al que estamos forzados sino un servicio voluntario del cual eternamente nos beneficiaremos.

Recuerda que esta posibilidad era permitida en las instrucciones del Antiguo Testamento para tratar con los esclavos, “Si comprares siervo Hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde. Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.” (Éxodo 21:2,5-6)

Éste es el tipo de servicio que nos ofrece el Cielo y es el único tipo de servicio aceptable para Yahweh. Ya hemos visto todos los factores que motivan a la gente a realizar sus acciones. Hemos visto su orden de importancia y que unos caen fuera del límite de lo “Permitido” de causas Cristianas. La mayoría de los impulsos y todas las adicciones (con su significado actual) sirven sólo para confirmarle al individuo que su camino esta alejandose del Cielo. Para estar seguros, cada factor que nos motive debe ser visto a través del *Lente de los Principios*. Aún aquellas cosas en las que confiamos facilmente, como en las Revelaciones o en la Conciencia, deben ser reverentemente cuestionadas ante los *Principios Divinos*. Si vamos a conocer al Padre y al Hijo, el cual las Escrituras equiparan este conocimiento con la vida eterna, (Juan 17:3) debemos preguntarnos, “¿Qué Principios respaldan estas instrucciones? ¿Qué me dice esto sobre el carácter del Creador?”

El primero de los Mensajes de los Tres Angeles nos dice que adoremos al Creador (Apocalipsis 14:7) y para hacer esto “en espíritu y en verdad” debemos saber quién es El, y en cierto grado, debemos saber quienes somos nosotros, al menos en los términos de “¿Porqué hacemos lo que hacemos?”

Permítame concluir con este pensamiento, “Es el motivo el que le da carácter a nuestros actos, sellándolo con ignominia, o con alto valor moral. No son las grandes cosas que todos los ojos ven y cada lengua alaba las que Dios cuenta como más preciosas. Los pequeños deberes alegremente hechos, los pequeños regalos que no hacen alarde, y que para los ojos humanos podrían no tener valor, muchas veces son de alto valor a Sus ojos. Un corazón de fe y amor es más querido por Dios que el más costoso regalo.” [*The Desire of Ages*, página 615]

David.